

Simbiosis cultural en el Caribe.

**Autor: Msc. Onelio Olivera Blanco.
Instituto Superior Pedagógico “Rafael María de Mendive”**

Resumen: El presente trabajo resume, de forma somera, algunas de las principales contribuciones de los indios americanos y los negros africanos a la cultura caribeña. América es el territorio donde por primera vez se encuentran tres culturas que hasta el momento de la conquista y colonización de esta región mantenían desarrollos diferentes. Para entender las raíces de la identidad cultural caribeña debemos remontarnos a ese primer momento de la conquista-colonización donde cada cultura aportó elementos identitarios, que en el largo proceso de transculturación en el Caribe conllevó a la aparición de una cultura autóctona de la región.

Abstract: This article summarizes, in a brief way, some of the main contributions of the American Indians and the black Africans to the Caribbean culture. America is the territory where for the first time there meet three cultures that maintained different developments until the moment of the conquest and colonization of this region.

- El Caribe y su identidad cultural.

La pluralidad de culturas que ha tenido su simbiosis más asombrosa y espectacular en el Caribe ha servido al mismo tiempo como catalizadora de una unidad, si comprendemos que esta diversidad da paso a la identidad.

Esta unidad y esta identidad han sido forjadas y enriquecidas por más de cuatro siglos y a las nuevas generaciones les pertenece salvar las conquistas logradas hasta el momento, pero también emprender nuevas búsquedas, nuevos caminos para enfrentar un mundo cambiante y enajenado, regido por grandes centros de poder que menoscaban a diario las culturas que consideran marginales.

Es por todo esto que la identidad cultural del Caribe sirve como base para la búsqueda de un consenso valorativo que integre el conjunto de aspiraciones de los distintos sujetos sociales en una pluralidad cosmovisiva y valorativa.

En consecuencia, al abordar el problema de la identidad cultural, debe hacerse desde una óptica humanista y liberadora, conservando las identidades y las tradiciones desde un punto de vista responsable, a partir de presupuestos teóricos y metodológicos que permitan la reflexión crítica.

Cuando planteamos que el Caribe debe, no solo defender su identidad, sino también emprender un proceso de búsqueda continua de nuevos elementos que nos unan y nos identifiquen se alude, no solo a lo cultural, sino a procesos históricos, socioeconómicos y espirituales que permitan considerar al Caribe como un fenómeno único en su diversidad, idéntico en si mismo y diferente a los demás, confirmando así su carácter universal, si entendemos lo universal, según plantea Armando Hart Dávalos “... como complejo de identidades, ya que el problema de la identidad es un fenómeno que no abarca solamente una comunidad, una localidad, o una región determinada sino también la de amplios grupos humanos, las naciones y el mundo en su conjunto”.

-Rasgos comunes que configuran el Caribe.

El Caribe en particular presenta rasgos definitorios, elementos más o menos comunes a todos los pueblos de la región que configuran una personalidad propia. Entre estos rasgos comunes los más importantes son:

- El legado histórico de cuatro siglos de dependencia colonial.
- La actual dependencia económica directa, o neocolonial, en relación con los Estados Unidos o las exmetrópolis europeas.
- El mestizaje étnico y cultural.
- El aislamiento o falta de comunicación entre los pueblos del área. (Méndez. 1979: 40).

Aunque en los momentos actuales se verifica un acercamiento más elocuente entre los países de la región a través de los procesos de integración para enfrentar los peligros que acechan a los países más pobres.

- La economía de plantación que rigió los destinos económicos de los países caribeños por más de tres siglos y que es una típica creación del capitalismo europeo en su conjunto ya que ninguna metrópolis europea tiene el privilegio de su creación, sino por el contrario, es el resultado de experiencias coloniales sucesivas.
- La insularidad que caracteriza a los países del área en general, ya que aunque Guyana se encuentra en el Caribe continental sus elementos culturales tienen más identificación con el Caribe insular. Es lo que muchos historiadores llaman la falsa frontera.
- Las migraciones internas en la búsqueda de mejores condiciones económicas y sociales preferentemente.
- La religiosidad presente en el área, o mejor aún el mosaico religioso que se encuentra en estos países, ya que no existe una religión pura. En el territorio del Caribe se practican distintos tipos de religiones: católicas, protestantes, yoruba, santería, vudú, pacomanía, espiritista e hindú. Todas entrelazadas unas con otras, especialmente la primera y las de origen africano u otras manifestaciones religiosas y filosóficas, para así dar a la luz el llamado sincretismo religioso típico del espacio caribeño.

-Indios y negros en la subtrama caribeña.

En los procesos que tienen lugar en el Caribe la lucha cultural pasa a ocupar un primer plano, no solo a través del arte y la literatura, "ya que cultura, es también economía y política, ciencia y técnica, base material y sistema de representaciones, en fin, es trabajo humano, esfuerzo creador, valores y actitudes, problemas afectivos y lucha de clases"(Méndez, 1979).

Ahora bien, esta lucha cultural pierde todo su sentido si se lleva a cabo por separado, priorizando las identidades nacionales sobre la identidad cultural. La identidad cultural es más abarcadora, más universal. Lo nacional se refiere a un espacio determinado, lo cultural es anterior a nación.

En el Caribe el proceso de conquista-colonización llevado a cabo por distintos poderes coloniales europeos, como fueron españoles, ingleses, holandeses y franceses tuvo una gran importancia, porque fue donde por primera vez se da la simbiosis de tres razas que hasta ese momento no se habían encontrado: la blanca de Europa, la negra de África, y la india de América.

Al desaparecer la mayoría de los indios debido al trato inhumano a que fueron

sometidos por las nuevas culturas dominantes y ² superiores ² se hace necesaria la búsqueda de una fuerza de trabajo barata que sustituyera al indio. Es cuando aparece el negro africano y con él, el fenómeno social de la esclavitud que creó elementos muy fuertes de identificación.

Un serio problema que los indios tuvieron que enfrentar desde el mismo comienzo de este encuentro fueron dos oleadas de agentes patógenos: las enfermedades que traían los conquistadores por un lado y la que introdujeron los negros esclavos después. (Moreno Fraginals, 1995). Según nos aclara Kenneth F. Kiple los indios se convirtieron " en víctimas indefensas de una guerra biológica que les atacaba por dos frentes: el europeo y el africano".

En realidad la cultura que los europeos introdujeron en América fue la cultura de la desculturación, que implicó el desarraigo religioso, de valores y normas de conducta de una cultura para imponer la propia. La desculturación trajo consigo cambios no solo en los patrones religiosos, sino también la utilización del indio como fuerza de trabajo esclava, la expropiación de sus bienes y como colofón su exterminio.

El indio y el negro africano hicieron aportes de incuestionable valor a la formación de la cultura caribeña, a pesar de la asimilación, desculturación o transculturación a que fueron sometidos. Desgraciadamente sobre la cultura de los indios del Caribe se sabe muy poco, porque el impacto de la conquista- colonización cayó sobre estas sociedades desarticulándolas en poco tiempo.

Su mundo religioso lo desconocemos ya que los conquistadores-colonizadores dejaron pocas referencias sobre este tema, y lo que escribieron está distorsionado. De su idioma han quedado numerosas palabras pero el mundo vivo de su lenguaje se ha perdido. Sin embargo se conoce que su desarrollo agrícola debió exigir procesos de especialización típicos de sociedades de compleja organización.

Muchos elementos de las culturas indias fueron asimilados por los conquistadores y empleados en su propio beneficio como la utilización de sus plantas tropicales: la yuca, el boniato, la malanga, el maní y otros los que les proporcionaron una rica dieta vegetal desde el mismo comienzo de la colonización. Existía además abundante pesca y caza que les entregaban un alto suplemento de proteína animal.

En el mundo precolombino caribeño, el mayor logro, hasta el momento de desaparecer, fue el haber desarrollado un notable sistema agrícola, encauzado principalmente hacia la producción de alimentos, utilizando ingeniosos y bien diseñados sistemas de irrigación que eran simples pero apropiados, que podían asegurar un adecuado abasto de agua durante las estaciones en que mas se necesitaba. El cultivo de las cosechas era intensivo y altamente productivo, usaban controles biológicos de las plagas, fertilizantes orgánicos, plantas que atrapaban el nitrógeno del aire, y enriquecían el suelo, rotación de cultivos y efectivos métodos de almacenamiento. Pero además preservaban sus selvas como un vital recurso natural y trataban con reverencia a todo ser vivo que en ellas vivía. (Moreno Fraginals.1995)

Muchos de estos elementos positivos de su conducta fueron asimilados por los conquistadores y utilizados después en su propio beneficio, a pesar de que planteaban que la cultura india era débil, ya que sucumbía ante enfermedades como la viruela, la fiebre tifoidea, paperas y gripe común traídas por los colonizadores y otras importadas

en los barcos negreros que venían de África como malaria y fiebre amarilla.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto es importante, en los momentos actuales, el hurgar en las raíces de la cultura caribeña adentrándonos en aquella lucha inicial entre dos civilizaciones diferentes, donde la cultura "superior" se impuso despiadadamente, implantando una cultura ajena a los "hombres del maíz" y al "pueblo de las raíces".

El otro elemento o factor que contribuyó al desarrollo de la cultura caribeña fue el negro, que desde el mismo inicio de la conquista- colonización comenzó a formar parte de ese complejo mundo, al ser traído como mano de obra barata y además muy resistente ante las nuevas condiciones a que serían sometidos.

Desde el inicio se trata de sociedades nuevas donde africanos y europeos llegan casi al mismo tiempo: los primeros en condiciones de pueblo sojuzgado en una guerra de rapiña capitalista, y los segundos en condición de grupo explotador. (Moreno Fragnals, 1995)

Los africanos que arriban a estas tierras no provienen de un solo lugar, eran pueblos muy dispersos y numerosos, procedían de diferentes lugares, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos y edades, confundidos en los barcos y después en los barracones, pero socialmente igualados por el mismo régimen de esclavitud. Sufrieron más que los indios, ya que estos sabían que morían en su tierra y que sus almas pasaban al lado invisible de su propio mundo en América; los negros, sin embargo, cruzaron el mar en agonía incalculable creyendo que después de muertos tendrían que cruzar de nuevo este mar para reunirse con sus familiares perdidos. (Ortiz, 1940)

Las grandes plantaciones azucareras se habían convertido en la actividad económica fundamental en la región del Caribe, donde el negro esclavos van también a desarrollar su vida familiar, social y cultural. Es a partir del siglo XVI que comienzan a establecerse los complejos de plantaciones azucareras en el Caribe insular hispánico: Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. En el siglo XVII el sistema se incorpora en las pequeñas Antillas y posteriormente en Jamaica. Debido a las características de la producción de azúcar, la cual requiere grandes extensiones de tierra y capital financiero, no llegó a crearse una clase de pequeños agricultores. Las pequeñas Antillas quedan cubiertas de plantaciones y no hay tierra para otros desarrollos económicos, ni siquiera para que el esclavo pueda huir. (Moreno Fragnals, 1980: 43)

En las nuevas tierras fueron (mal) tratados sin tener en cuenta sus creencias religiosas, sus hábitos alimenticios, costumbres y patrones culturales por lo que no pudieron establecer comunidades étnicas por separado. Se vieron obligados a acriollarse mediante un largo proceso de mestizaje que dio al traste con la fusión de diferentes pueblos y razas en la formación de la conciencia nacional de las diferentes regiones caribeñas. El acervo de las distintas culturas africanas tiende a integrarse entre sí y a fusionarse en la nueva cultura. Sin embargo, algunas etnias de presencia numerosa intentaron conservar cierta unicidad, sobre todo mediante los cabildos de nación, agrupaciones culturales y de ayuda mutua, principalmente de los negros libres de cada grupo importante. Este fue un intento de fusión que no se oponía al acriollamiento: más bien formaba parte de él. Lejos de buscar establecer alguna suerte de "minorías étnicas", procuraba una afirmación de identidad dentro del mismo proceso de criollización y mixación, enriqueciéndolo en lugar de ir en su contra.

Los negros trajeron sus cuerpos en lo físico y en lo espiritual, pero no pudieron traer sus instituciones, ni tampoco sus instrumentos en lo material ni en lo religioso, por lo que tuvieron que darse a la tarea, en las nuevas condiciones a las que fueron sometidos por la fuerza, de adaptarse y crear patrones culturales que se ajustaran al nuevo modo de vida. Todos venían de un mismo mercado, pero no del mismo lugar.

Algunas de estas culturas pueden compararse con las culturas de los primeros habitantes de América. Por ejemplo unas eran selváticas como la de los siboneyes, otras de avanzada barbarie como la de los taínos, y algunas de más complejidad como la de los mandingas, yolofes, hausas, dahomeyanos y yorubas que ya contaban con agricultura, esclavos, mercado, comercio externo y gobiernos centralizados y efectivos sobre territorios y poblaciones de gran extensión; culturas intermedias entre los taínos y los aztecas; ya con metales, pero aún sin escritura.

Todos estos negros esclavos fueron sometidos a una práctica común de deculturación, proceso mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de sus riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barata, no calificada, en forma de esclavitud o de semiesclavitud. (Moreno Fragnals. 1981: 12)

La mayoría de los valores y patrones culturales de los negros fueron aportados a través de sus canciones, sus Negro spirituals, sus danzas y creencias religiosas. La cultura que se crea no es africana, india o europea. Hay una fusión, una transculturación constante y como colofón se va formando una identidad antillana que se desarrolla y que se erige por sí sola como auténtica de la región.

En el Caribe se unen, se entrelazan y se yuxtaponen las más complejas influencias culturales latinas, africanas, anglosajonas y asiáticas en un espacio geográfico marcado por choques, encuentros y mutuas transculturaciones que dieron origen a un nuevo elemento identitario específico para toda la región y donde las diferencias existentes y otras que nos quieren imponer, como la barrera lingüística, no han sido impedimento para que la diversidad de culturas que forman nuestro universo cultural, conformen al mismo tiempo nuestra identidad.

- Bibliografía.

- Almazán del Olmo, Sonia. 1998. Conferencias de la Maestría Desarrollo Social Caribeño. Pinar del Río.
-2000. Cuba y el Caribe. Identidad: Encuentros y desencuentros. Imágenes y Representaciones . Universidad Autóctona de Santo Domingo.
- Carpentier, Alejo. 1981. Lo que el Caribe ha dado al mundo . El CORREO de la UNESCO.
- Ortiz Fernández, Fernando. 1936. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar . Villa Clara. Universidad Central de las Villas.
- Martínez, Pablo A. 1985. África y el Caribe: búsqueda de una estrecha relación histórico cultural, en revista del Caribe No: 5 Pág.: 56-61.
- Méndez, José Luis. 1979. Problemas de cultura caribeña , en Revista Casa de las Américas. No: 114. May- Jun. Pág.: 23-35.

- Moreno Fraginalls, Manuel. 1995. Cuba- España. España- Cuba. Historia Común . Serie Mayor. España.